

tregada á mi enemigo. Pero por quanto haveis de llevar el Arca de la Santificacion del mundo, y dar la vida al Señor de toda la Santidad, vengo en hacer favor vuestro una excepcion de la Ley general. No es justo, que quando mi Hijo baxe á la tierra no halle una morada, que no haya sido profanada por el demonio; y supuesto que no baxa á otra cosa, que á purificar el mundo, y redimir los pecadores, conviene, y es razon, que comience la redencion por su Madre. Hasta aqui mi justicia ha sido atendida bastante-mente, de hoy mas será tiempo de misericordia. No, no reynará el pecado en un cuerpo, que ha de ser inundado con la plenitud de mi espiritu; no entrará el espiritu de tinieblas en la estancia de mi luz; arderá la luz sin interrupcion en mi Santuario; mi Santuario no recibirá mancha; jamás se dirá, que fuisteis Vos objeto de ira, y abominacion á mis ojos: *Non te inter-*

fi-

*ficiam, quia portasti arcam Domini.*

Y si el Eterno Padre se portaba asi con su Hija, el Verbo Divino havia de ser insensible á los intereses, y à la gloria de su Madre? Havrà podido tolerar, que contraxese la fea mancha del pecado, si la amaba, como la debia amar? Pudiendo manifestar su ternura en el caso mas importante, la huviera visto sin pena, baxo la tyranía de Satanás, y en un estado en que no le era posible dexar de aborrecerla? Por què altercais, decia en otro tiempo el Embaxador de un gran Principe en el ardor de las primeras disputas, que se levantaron sobre este asunto? Quàl es el motivo de vuestras diferencias? Qué es lo que pretendéis? Temeis sea demasiado lo que se dice à favor de la Reyna de los Cielos, quando San Agustin, y los demás Padres no temieron, sino que fuese poco quanto decian à honor suyo, y no sintieron, sino el no poderle dar elegios dignos de su gran-

grandeza? Quereis persuadir, que Maria fue pecadora y criminal. La humillacion, el oprobrio, la afrenta de vuestra Madre es lo que deseais, lo que pedis, lo que solicitais: vosotros triunfareis, si queda reducida al orden de las mas viles criaturas. Luego será para vosotros motivo de gloria el haver ofendido el honor de aquella por quien habeis recibido la vida? A qué tiempos hemos llegado; y despues de los Nestorianos, á quien se le ofreció poner en duda las prerrogativas de la Hija de nuestro dueño, y de la Madre de nuestro Dios? Y Vos, Divino Salvador, huvierais podido consentir en esto? Pues qué? Todos los Pueblos de la tierra se huvieran empeñado en defender el honor de su Soberana; y su Hijo, este Hijo, objeto de sus mas tiernas complacencias, sería el unico, que no huviera pensado en ella? Insensible á los cuidados, que havia de emplear en vos, durante el curso de vuestra vida mortal,

tal, la olvidariais Vos, Señor, hasta dexarla caer en una infamia, que huviera redundado en Vos? Despues de haver mandado á los hijos de los hombres hacer bien á sus Padres, faltando Vos el primero á vuestros ordenes, les havreis enseñado á quebrantarlos? Aquella, que por la voz de uno de vuestros Espiritus Celestiales fue declarada bendita entre todas las mugeres, no havrà siquiera recibido de Vos la primera bendicion, que disteis á aquella madrastra, que nos perdió á todos? Qué pensais, señores? Tales sentimientos podrán caber en un entendimiento, que discurre? Mas en donde estoy? Con quiénes pienso hablar? Es necesario alegar razones para convencer personas plenamente persuadidas? Volvamos, pues, á nosotros mismos, examinemos nuestra conducta, veamos si conviene con la idea, que tenemos de la Virgen, y de su admirable santidad. Todos hemos nacido pecadores, asi lo

confesamos, y los hijos en esta parte no han participado de los privilegios de su Madre. Nos hemos hallado culpados sin saberlo, y aun antes de haver podido ofender à Dios. Apenas nuestro cuerpo fue animado, quando nuestra alma quedó herida de muerte. Las aguas saludables del Bautismo, reengendrandola en Jesu-Christo, le dieron la vida espiritual; nos restablecieron en la amistad de Dios, y en la libertad de hijos suyos. Mas ay de mi! Vosotros lo sabeis, Christianos oyentes, y debemos confesarlo para confusion nuestra: generalmente hablando, solamente hemos vivido en la gracia Bautismal aquel tiempo, en que no hemos sido capaces de pecar. Luego que comenzamos à ser dueños de nosotros mismos, y à gobernarnos, dimos en extravíos, y en engaños. Los primeros deslices son de ordinario mas dignos de compasion, que de ira; asi Dios no se retira enteramente; formò al hombre, y sabe qual

qual es su ignorancia, y su flaqueza; pero què no hace en aquellos principios para desterrar esta ignorancia, y sostener esta flaqueza? Qué no hace por sostener una alma tierna, sensible à los primeros objetos, vacilante aun entre el bien, y el mal? No desperdicia momento alguno por salvarla; previene las impresiones malas, que procura el mundo hacer en ella; no dexa medio de que no se valga para hacerse dueño de un corazon, que aun no lo tiene; todo lo teme por esta obra, que acaba de salir de sus manos. La misma inocencia, y el mismo riesgo de una alma se la hacen mas amable, y mas preciosa. La despierta, la asusta, la alhaga, la acaricia, la alienta, la turba, la ablanda, la estrecha: *Recordatus sum tui, miserans adolescentiam tuam.* Inutiles esfuerzos de un Dios lleno de bondad. El mundo le roba esta alma, y la toma para si. Ved, pues, Señor, perdidos vuestros cuidados, vues-

tras gracias , vuestras precauciones, vuestros empeños. No queda que hacer , sino retiraros. Qué digo yo retirarse ? Lo hará asi ? Puede hacerlo ? No ; este buen Padre seguirá esta alma , y jamás se cansará de seguirla ; unas veces le descubrirá la ternura de su corazon , para combidarla à volver ; otras derramará sobre sus placeres una amargura saludable , para disgustarla de ellos ; otras para atemorizarla , le amenazará con las llamas infernales , donde teme mas que ella misma , que cayga.

Ea , Dios mio ! qué esperais de vuestra criatura ? Es ella vuestro fin , ò ha de contribuir à vuestra felicidad ? Por qué tanto miramiento con quien tan poco tiene con Vos ? Dexad , dexad pe-  
recer á los infelices , que reusan obstinadamente la vida : Quando todos los hombres se perdiesen , sería menor vuestra felicidad ? No , señores , no sería menor ; pero quedarian perdidos los  
hom-

hombres ; quedaría perdida su obra ; quedaría perdido el fruto de su sangre , y de su muerte , y ésto es lo que no puede permitir , ni sufrir tranquilamente. Esperará , pues , con una longanimidad á prueba de las mas largas dilaciones , de los menosprecios mas injuriosos , que vuelva esta oveja perdida ; esperará , que el embeleso de la juventud se pase ; que la razon se fortifique ; que se amortiguen las pasiones ; aceptará los miserables desechos del mundo ; se contentará con los restos vergonzosos de una vida , en que tal vez no habrá momento , que no esté notado con los mas abominables desordenes , muy dichoso aún , segun nuestra cuenta , si pueden ser suyos nuestros ultimos suspiros ! Hombre ingrato , esto es todo lo que pretendes dar à tu Dios ? Este corazon , que no fue criado capaz de amor , sino para que pudiese con mayor facilidad volverse ácia su bienhechor ; este cora-  
zon,

zon, cuya conquista aprecia Dios tanto, y que me pide tanto tiempo há, se lo he negado siempre con obstinacion; al mismo tiempo, que lo he abandonado, y prostituido á todas las criaturas, solo aquel que lo hizo, solo aquel para quien se hizo, no ha tenido lugar en él! Esta larga sucesion de años, que me havia concedido para juntar caudal de meritos, he creído seria mal empleada, si se huviera empleado toda en su servicio. Haciendo con él una odiosa particion, he querido cometer la mayor parte de mi vida lo mismo que prometia desaprobar, y aborrecer al fin de ella. No importa, replica Jeremias; no dilates hasta el fin la impenitencia; vuelve, alma infiel, el Señor te alarga aún los brazos, y está pronto á olvidarlo todo. Vuelve; no serás tú el unico, ni el primer hijo pródigo, que ha recibido; há mucho tiempo, que trata con ingratos: *Nunquid perseverabis in finem?*

*nem? Revertere, dicit Dominus, & ego suscipiam te.* Mas volverá jamás esta alma? Yo no lo sé, señores; siempre es tiempo para abandonar à Dios, y jamás es tiempo para volver à él. Toda edad, todo tiempo es bueno para la culpa; y no se ve, no se halla tiempo à proposito para la virtud.

Me parece que oygo á los impíos de la Escritura, que instados de un Propheta à mudar de vida, y à dexar los caminos de la iniquidad, le respondian desde el centro de sus vicios: Espera, espera un poco mas, unos instantes mas: *Expecta, reexpecta modicum ibi, modicum ibi.* Quando se está en la flor de los años, se dice, que no es tiempo para la devocion, y para la virtud; algo se ha de conceder à la ligereza de la juventud; se ha de dexar pasar la fogosidad de las pasiones. En edad mas madura, el tumulto del mundo, las ideas, y proyectos de ambicion, y de interès, la sujecion de los

los empleos, los embarazos domesticos se llevan toda la atencion del corazon, y del espiritu. Se dexa para otro tiempo mas cómodo un negocio, que pide espacio, y sosiego: *Expecta, reexpecta*. Si se tiene salud, se quieren gozar los placeres, que se presentan; se vive con los otros, y como los otros; se quiere vivir en el mundo, y seguir los usos, y costumbres del mundo; vivir à solas, y en retiro, sería enterrarse en vida. Se padecen enfermedades, ó achaques; no hay fuerzas, están fatigados para pensar en salvarse. Como podré, dice, entrar en la consideracion de mi mismo, quando no puedo pensar en la menor cosa? *Expecta, reexpecta*. Este no quiere dexar las concurrencias, donde cree, que asiste con decencia; pero conviene, en que será necesario retirarse, quando el mundo dexa de hacer caso de él. El otro, á quien el mundo dexa, imagina, que todavia es sobrado temprano para pensar

sar en retirarse: caminando ya à la sepultura, y à punto de ir à dar cuenta à Dios, remite al otro dia, que no logrará su conversion, y su penitencia: *Expecta, reexpecta modicum ibi, modicum ibi*. Asi vá pasando el tiempo, y el hombre lleno de buena voluntad, pero sin efectos, dilatando de un dia para otro, y continuando sus irresoluciones hasta el fin, llega al ultimo termino de su vida, y muere culpandose à si mismo de haverse contentado siempre con solos deseos de vivir bien, y desesperandose de haver siempre vivido mal.

Qué hariais, señores, si en este instante, olvidado de todo lo que acabo de decir, me empeñase en impugnar el mysterio que he defendido? Ah, Señor, primero mi lengua, segun la expresion de un Propheta, inmovil en mi boca, se apegue al paladar, y se seque! Mas en fin, si yo llegase á este extremo, veria en el mismo instante

renovarse vuestro zelo. Levantando contra mi esa voz, tantas veces santificada con las alabanzas de Maria, clamariais con fervor: Cómo? La Hija del Altísimo, la Madre de Jesu-Christo, la Esposa del Espiritu de Pureza, haver sido manchada con el pecado original, haver sido morada del Demonio, haver sido objeto abominable á los ojos de Dios? Y qué nombre hemos de dar á tales sentimientos? No es esto. . . . . mas si está prohibido decirlo, podremos dexar de pensarlo?

Zelo loable! Fervores dignos de unos verdaderos hijos de la Virgen! Mas nosotros, amados hermanos míos, nos hemos de olvidar de nosotros mismos? Defendiendo con ardor los intereses de nuestra buena Madre, no pensaremos tambien en los nuestros? Estar un solo instante en pecado, era cosa indigna de ella. Y no es cosa indigna de nosotros vivir tantos años en pecado? Havia de dar al mundo un Dios, Redentor del

mun-

mundo: su carne se havia de hacer carne de un Dios crucificado por la salud de los hombres; pero no somos tambien nosotros, dice San Pablo, los hijos del Altísimo, los Templos del Espiritu Santo, los miembros de Jesu-Christo? Y podemos pasar una larga vida sumergidos voluntariamente en el cieno, y en la hediondez? Será, acaso, el pecado actual en nosotros menos horrible á los ojos del Señor, que hubiera sido el pecado original en Maria? Pensamos, por ventura, que porque hemos perseverado en el mal, ó se havrà en fin Dios acostumbrado, y hecho insensible, ó estará menos irritado?

Agustin, ya reconocido, y acordandose, con amargura de su alma, de tantos instantes preciosos, que havia desperdiciado, decia á Dios en el ímpetu del mas vivo dolor, que le havia amado muy tarde. Quexabase de haver empezado tarde. Bien tenia razon

ob Tom. IV.

D

de

de lamentarse; y nosotros no nos comovemos, hallandonos en el mismo caso. Quexabase de haver empezado tarde; havia sin embargo empezado en la flor de su edad; y nosotros en una edad, que se vá adelantando, aun no hemos empezado. Quexabase de haver empezado tarde; pero en fin havia empezado; y nosotros lo vamos siempre dilatando. Quándo será, pues, tiempo, que empecemos? Queremos, por ventura, que nunca llegue? Osarémos decir esto? Y si queremos empezar algun dia, por qué no hemos de empezar hoy? *Quare non hodie?* Hasta cuándo se ha de quejar el Salvador del mundo, de que los hijos de su Santa Madre son sus mas crueles enemigos? *Filii Matris meae pugnaverunt contra me.* Nos sobresaltamos, y nos afanamos con toda la Iglesia para defender la gloria de Maria. Es muy justo; y perezca el ingrato, que pueda jamás mirarla con frialdad, ó disputarle sus prerrogativas; mas veneran-

do à la Madre, no ultrajémos al Hijo. Descarguemos sobre nosotros mismos alguna parte de nuestro zelo, obremos consequentemente. Ya que tenemos tan alto concepto de la santidad de Dios, y del horror, que tiene al pecado, saquemos por consecuencia natural, que no nos es permitido tardar un punto en purificar nuestro corazon, y reconciliarnos con el Señor. Esto es lo que yo me havia obligado á probar. Veamos ahora brevemente el segundo favor, que la Virgen Santissima recibe en este dia, y la instruccion que podemos sacar nosotros de él.

## SEGUNDA PARTE.

**D**ios, que nunca dexa sus obras imperfectas, no se contentò con preservar á Maria Santissima del pecado original. Poco huviera sido para ella no ser rea, si huviera podido serlo